

» A 30 días de la hecatombe en Ecuador

Quito » 05 » 2016

El Ecuador, a un mes del terremoto, sigue procesando su peor tragedia de los últimos 70 años. Jamás en la historia contemporánea esta sociedad contempló el dantesco espectáculo de construcciones derribadas, destruidas, volteadas, carreteras partidas por la mitad, autopistas que se vinieron abajo. Algo que solo se veía en las películas, algo que solo se veía en las noticias que sucedía en países como Chile, Haití o Japón pero nunca a nosotros.

Los saldos rojos a 11 de mayo de 2016 señalaban 660 muertos, 14 personas desaparecidas y como siete mil edificaciones destruidas. No obstante, otra cosa es ver una y otra vez las imágenes de la tragedia, los muertos entre los escombros, familias sin casa, sin nada, niños sin padres, padres sin hijos; historias más trágicas cada día.

172 muertos se registran en la localidad de Pedernales, una localidad costera de 60.000 personas que duplicó su población desde 2011 cuando al fin dispuso de una autopista que permitía a los quiteños llegar allá en aproximadamente 4 horas. El pequeño poblado se llenó entonces de hostales y hoteles, discotecas, restaurantes y bares, que en el terremoto se vinieron abajo instantáneamente. Ahora se sabe que esas edificaciones no cumplían con las mínimas normas de construcción; otro ángulo de la tragedia.

Casi 60.000 voluntarios se han inscrito para seguir ayudando a los damnificados. El número se queda corto ante miles de personas, nacionales y extranjeros que colaboran sin registro y desinteresadamente en la zona de desastre u organizando la ayuda desde las grandes ciudades. Esta es la otra cara de la medalla ante tanta

destrucción, pues mareados todavía los ecuatorianos (el sismo se sintió en todo el país y buena parte de Colombia y Perú), a las dos horas del terremoto empezaron las tareas de ayuda y auxilio hacia los damnificados. La primera semana luego del temblor quedará en la memoria colectiva del país y será una de las más honrosas en la vida de cada ciudadano. Era sublime ver esas multitudes en calles y plazas, repletas de colchones, alimentos, agua medicinas, ropa, cargando, arreglando, abriendo y cerrando fundas, embalando y depositando en camiones para que partan urgentemente, en medio del aplauso y el abrazo masivo.

Estamos en la etapa lenta de la "normalización de las actividades". Y es que la cruel pobreza ronda los albergues de los desposeídos y ellos deben conseguir el sustento cotidiano. La provincia más azotada por el sismo, Manabí, es famosa por la bondad y el tesón de su gente; en una de sus ciudades más afectadas, Calceta, hay en varias paredes grafiteada una frase: "Al empate Calceta". La historia de esa frase refleja el coraje de sus ciudadanos: hace algunos años la selección de fútbol de Calceta perdía por 11 a 0 en el minuto 89 con otra selección de esa provincia; en el minuto 90 Calceta hizo un gol y alguien en la tribuna se levantó y gritó "al empate Calceta", alarido que se apoderó de las gradas y aunque el partido terminó 11 a 1, la ocurrencia se convirtió en el blasón de la ciudad. Allí, gracias a su reclamo, hoy están los mejores albergues y los calcetenses se las ingenian para reconstruir sus pequeños negocios y enfrentar a la adversidad. De hecho, una asambleísta de la ciudad, Lidice Larrea, es hoy la Ministra de Inclusión, donde se ha centralizado la ayuda.

La normalización implica lamentablemente el olvido. Los noticieros de la televisión retoman su agenda diaria y cada vez le dedican menos espacio al sismo y a los damnificados y peligrosamente ya son menos los voluntarios y la ayuda internacional (generosa, abundante, cálida, proveniente de todo el orbe) también está menguando. Está quedando todo en manos del Gobierno que envió un proyecto de ley al Parlamento por el cual sube durante un año el IVA para todo tipo de compras y se gravan los salarios y las utilidades de los empleados, se imponen contribuciones al patrimonio mayor de un millón de dólares y se proyecta la venta de algunas empresas estatales. Esto ha provocado la reacción violenta de la oposición política que ha sido implacable con el régimen de Rafael Correa en los últimos 6 meses, que ha calificado como innecesaria a la ley ya que el Gobierno ya dispone de recursos emergentes entregados por los multilaterales por un rango de USD 1 billón. El Presidente anticipó en los primeros días que el costo de la reconstrucción podría ser USD 3 billones por lo que defiende el proyecto.

Esa es otra faceta de la "normalización": volver al pugilato verbal con miras a las elecciones de febrero de 2017 mientras la tercera mayor provincia del Ecuador en población se debate en una situación incierta, herida en el corazón de su infraestructura productiva: Manabí pierde diariamente USD 4 millones en exportaciones desde el 16 de abril de 2016, un día que no será posible olvidar.





Édgar Vásquez es Consejero en LLORENTE & CUENCA Ecuador. Es Comunicador Social, Asesor de Relaciones Públicas, Comunicación e Imagen. Tiene 34 años de experiencia en Comunicación Social, fue anchor y reportero por 16 años en Teleamazonas y Ecuavisa, además de entrevistador en varios radios nacionales. Asesor de Comunicación y Gestor de Estrategias de Comunicación en el sector petrolero en los últimos 14 años. Responsable de la ejecución de campañas de comunicación para 16 empresas nacionales e internacionales desde 1996.

d+i desarrollando ideas

LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com
www.revista-uno.com

